

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Críticas socialistas al discurso experto en el Territorio pampeano (1917-1935).

Federico Martocci.

Cita:

Federico Martocci (2011). *Críticas socialistas al discurso experto en el Territorio pampeano (1917-1935)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/252>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011
Universidad Nacional de Catamarca**

Mesa 40:

Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores:

Hernán Camarero (CONICET, UBA)

Carlos Miguel Herrera (IUF, Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Autor:

Federico Martocci (IESH, UNLPam)

Correo electrónico:

fedmartocci@hotmail.com

Título:

Críticas socialistas al discurso experto en el Territorio pampeano (1917-1935)

Abstract

Durante las últimas décadas los historiadores han desarrollado investigaciones sobre las interpretaciones y propuestas socialistas referidas al agro pampeano. Para esta tendencia política la cuestión agraria ocupó una posición central a la hora de comprender e intentar transformar el capitalismo en Argentina a lo largo de la primera mitad del siglo XX. A partir de esos estudios se desprenden una serie de proposiciones que hasta hace algunas décadas no habían ocupado la atención de los investigadores: la elaboración de programas de acción por parte de esta subcultura política destinados a transformar la realidad agraria nacional, la producción de conocimientos sobre el despliegue del capitalismo en el campo y la proliferación de escritos ensayísticos y periodísticos elaborados por dirigentes, militantes e intelectuales, cuya finalidad era la divulgación de sus ideas.

El siguiente trabajo, partiendo de los lineamientos teóricos esbozados, tiene como objetivo central el abordaje de los cuestionamientos realizados a los técnicos del Ministerio de Agricultura por los socialistas en el Territorio Nacional de la Pampa entre 1917 y 1935. Como es sabido, los integrantes del Partido Socialista a nivel nacional impulsaron la aplicación de la ciencia y la tecnología moderna a la producción agraria. No obstante, como se intentará demostrar en la investigación, los agricultores e intelectuales socialistas del Territorio colocaron en tela de juicio el discurso y accionar de estos expertos cuando contradecían sus interpretaciones acerca de la realidad socioeconómica del agro pampeano. De este modo, pretendemos, mediante el análisis de la prensa y los ensayos socialistas, realizar un aporte a la historia regional, como así también complejizar los estudios referidos a la producción y difusión de conocimientos por parte de la izquierda argentina a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Críticas socialistas al discurso experto en el Territorio pampeano (1917-1935)

Federico Martocci

1. Introducción

Durante las dos últimas décadas las investigaciones surgidas en Argentina sobre el Partido Socialista han arrojado luz respecto de las ideas, estrategias teórico-políticas, discursos, ámbitos de acción, espacios culturales y prácticas implementadas por los militantes e intelectuales de esta corriente política.¹ En ese contexto emergieron diversas líneas de análisis y objetos de estudio que, hasta entonces, se habían mantenido distantes de las lentes de los historiadores. Entre esos abordajes se destacan las investigaciones sobre la experiencia educativa y cultural desarrollada por los socialistas entre fines del siglo XIX y los tres primeros decenios del XX (Barrancos, 1996), como así también los estudios referidos a las evaluaciones socialistas de la economía agraria argentina entre los albores del siglo XX y la década del cuarenta (Graciano, 2004; 2007; 2010).

En lo que respecta al desarrollo de investigaciones sobre el socialismo en el Territorio Nacional de la Pampa, cabe destacar que el recorrido es mucho más acotado, puesto que es una temática prácticamente inexplorada. En consonancia con los trabajos surgidos para otras áreas del interior argentino (Córdoba, Mendoza, Mar del Plata), los análisis desarrollados sobre el surgimiento y consolidación del socialismo en La Pampa entre 1913 y 1938, se detienen en las resignificaciones realizadas por los representantes del partido y en las particularidades de la experiencia local.² No obstante, tanto las estrategias socialistas para difundir su ideario en el agro, como los cuestionamientos de los integrantes de esta subcultura política respecto del discurso y el accionar de los técnicos del Ministerio de Agricultura, son temáticas aún no abordadas por los historiadores pampeanos. El objetivo de este trabajo es avanzar en el análisis de estas problemáticas.

Para ello, no sólo incorporaremos los estudios citados anteriormente sobre la labor cultural y la política del Partido Socialista, sino que además tomaremos en consideración las investigaciones surgidas desde la historiografía referidas a la formación de los ingenieros agrónomos, sus estrategias discursivas y su accionar como agentes productores y difusores de las políticas educativas estatales orientadas a mejorar

¹ Un estado de la cuestión sobre esta temática en Camarero y Herrera (2005: 60-73).

² Consultar el trabajo de Valencia (2008).

las condiciones técnico-productivas de los agricultores en la Pampa Húmeda.³ En esta línea de interpretación, estos agrónomos pueden ser concebidos como intelectuales *orgánicos* de las oligarquías propietarias de la región pampeana, cuya función principal era brindar homogeneidad y conciencia a ese sector social en los terrenos sociopolítico y económico (Gramsci, 2006: 9-10).

Denominaremos con el término *expertos* a los funcionarios del Ministerio de Agricultura, categoría que utilizan Neiburg y Plotkin (2004: 15) para referirse a aquellos técnicos o especialistas que trabajan en y para el Estado.⁴ Asimismo, incorporaremos algunas de las propuestas formuladas por Bohoslavsky y Soprano (2010: 23-28) para rediscutir y repensar las investigaciones sobre el Estado en Argentina: en particular nos resultan funcionales en este trabajo las de *personalizar* y *descentrar* al Estado, es decir, examinar el rol y las prácticas cotidianas de estos técnicos estatales, sus estrategias de legitimación, como así también las interacciones y conflictos entre éstos y los agricultores en un espacio geográfica y productivamente periférico.

En las páginas que siguen analizaremos las críticas realizadas por los agricultores e intelectuales socialistas pampeanos a los expertos del Ministerio de Agricultura (ya sea que se desempeñaran en las esferas más elevadas de la jerarquía burocrática o en las Agronomías Regionales del Territorio), a partir de las cuales podrán advertirse evaluaciones disímiles de la realidad agrícola regional y de las condiciones de los agricultores en particular. Asimismo, nos detendremos en las estrategias utilizadas por los socialistas locales para difundir sus interpretaciones del agro pampeano y las propuestas formuladas desde esta subcultura política para mejorar la situación de los agricultores de la región. El recorte temporal obedece especialmente a la disponibilidad de fuentes documentales provenientes de la prensa socialista del Territorio.⁵ Además, el abordaje de la problemática en este período nos permite contrastar los cuestionamientos y proposiciones formulados por los integrantes del socialismo en una etapa de resultados productivos relativamente favorables (1917-1926) y en otra de crisis económica y agroclimática (1927-1935).

³ Consultar Graciano (1998; 2001a; 2001b), Gutiérrez (2007) y Martocci (2011).

⁴ Si bien los autores aclaran que la utilización del concepto de *expertos* se generalizó fundamentalmente luego de la segunda posguerra, emplearemos la categoría en el contexto de la primera mitad del siglo XX ya que nos resulta funcional para designar el posicionamiento adoptado por los técnicos estatales analizados, quienes actuaban en nombre de la técnica y la ciencia y esgrimían como fuente de legitimación su entrenamiento académico.

⁵ Sobre la importancia de las fuentes periodísticas para analizar las manifestaciones colectivas en el agro ver Ascolani (2007). Sobre el rol jugado por la prensa obrera en el ámbito urbano ver Lobato (2009).

En un primer momento, indagaremos respecto de las clasificaciones elaboradas por los expertos estatales sobre las capacidades técnicas de los agricultores del Territorio, como así también en las opiniones de reconocidas figuras del socialismo local y nacional, por medio de las cuales se colocaron en tela de juicio los postulados y categorías generados desde la burocracia ministerial. En un segundo momento, examinaremos, por un lado, las críticas de agricultores e intelectuales socialistas sobre el accionar experto y la situación del agro pampeano en general, en una coyuntura caracterizada por la conjunción de crisis económica y agrícola en el Territorio. Por otro lado, indagaremos en las estrategias implementadas por los socialistas pampeanos para difundir sus ideas entre los agricultores de la región. Finalmente, expondremos algunas conclusiones provisionarias.

2. El discurso técnico y la crítica socialista

En 1908 se organizó la enseñanza extensiva desde el Ministerio de Agricultura, con el propósito de difundir entre los agricultores los conocimientos generados en otras reparticiones ministeriales. En ese contexto se crearon las Agronomías Regionales en algunas provincias y en los Territorios Nacionales, cuyo accionar respondió a dos objetivos: por un lado, desarrollar en los niños el espíritu agrícola, familiarizándolos con los trabajos del campo y difundiendo entre ellos saberes aplicables al espacio regional. Por otro lado, contribuir por todos los medios posibles a la instrucción y enseñanza de los agricultores y demás personas interesadas, fomentando el perfeccionamiento de la agricultura, la ganadería y las industrias derivadas. Para la realización de estos objetivos, la División de Enseñanza Agrícola del Ministerio instituyó cursos temporarios, servicios de información, experiencias cooperativas, concursos y exposiciones regionales, estímulos a las asociaciones y sindicatos agrícolas destinados a fomentar los intereses rurales, además de cátedras ambulantes (Allen, 1929: 362-364). En el caso del Territorio pampeano muchas de estas iniciativas se vieron obstaculizadas por el deficiente estado de los caminos, la escasez de medios de movilidad e incluso la reticencia de algunos agricultores a adquirir los conocimientos impartidos por los técnicos estatales.

Los ingenieros agrónomos regionales fueron actores centrales en el Territorio durante la primera mitad del siglo XX.⁶ Ellos debían dar cumplimiento a la enseñanza

⁶ Entrada la segunda década del siglo el Territorio contaba con tres Agronomías Regionales, que estaban convenientemente distribuidas a lo largo de la franja Este productiva: una en Villa Alba (sureste), otra en

agrícola y no podían permanecer más de diez días por mes en el asiento de su jurisdicción. Esta normativa pretendía evitar una labor “de escritorio”, fomentar el desplazamiento por la región y el contacto permanente con los agricultores. Entre sus tareas se destacaron la realización de conferencias periódicas en chacras, escuelas y estaciones ferroviarias sobre temáticas agrícolas, ganaderas e industriales, el estudio de la agricultura en la región bajo su faz técnica y económica, la investigación de las causas que obstaculizaban su desarrollo (plagas, malos métodos técnicos o circunstancias económicas), la organización de cursos especiales sobre prácticas agrícolas, la evacuación de consultas orales o mediante correspondencia realizadas por los agricultores, entre otras.

En diciembre de 1917 se organizó en Santa Rosa un Congreso Agrícola, cuya iniciativa surgió justamente del agrónomo regional que por entonces se desempeñaba en la Agronomía de esa ciudad: Roberto P. Godoy, graduado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata, institución que desde 1905 formaba mayoritariamente técnicos que, luego de obtener el título de grado, se incorporaban a las filas de la burocracia estatal en el Ministerio de Agricultura de la Nación o en el de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (Graciano, 1998: 25). Dicho Congreso fue presidido por el director de Ganadería José León Suárez, en representación del Ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón.⁷

El diario *La Capital* catalogó al evento como el primer congreso de agricultores de la República: mediante éste, según el medio de prensa, se pretendía armonizar ideas y establecer reglas convenientes (“hijas de la observación y de la ciencia”) a fin de asegurar una mejor y más abundante producción agrícola.⁸ El rol jugado por Godoy en la organización y difusión del Congreso entre los agricultores fue ardua, de ello fue testigo el viajero Jaime Molins, que en 1917 recorrió buena parte del Territorio acompañado por Godoy y por un enviado del Ministerio de Agricultura, Elías

Santa Rosa (centro-Norte) y la última en General Pico (Norte). En el trabajo predominarán las referencias a la Agronomía de Santa Rosa dada la preponderancia de las fuentes provenientes de la ciudad capital.

⁷ El Congreso se desarrolló entre los días 8, 9 y 10 de diciembre. Ya el mes anterior los socialistas de la ciudad de Santa Rosa cuestionaban la fecha elegida para la realización del mismo: en este sentido afirmaban irónicamente, “[...] mientras los colonos estén en plena labor recolectora -porque el congreso agrícola se ha convocado para los días en que la faena es más intensa- los no colonos, delegados más o menos legítimos, se encargaran de decirnos qué es lo que necesita y reclama la agricultura nacional. [...] Mientras tanto, las múltiples comisiones trabajan. Disparo de bombas a la salida del sol, saludo a las autoridades, recepción y champagne en la municipalidad, banquete... [...]”. *Germinal*, 22 de noviembre de 1917, N° 69, Santa Rosa.

⁸ *La Capital*, 7 de diciembre de 1917, Santa Rosa.

Melópulos, quienes se hallaban en la tarea de publicitar el evento, haciendo las veces de guías del visitante (Molins, 1918: 373).

Los agricultores eran mayoría en el Congreso, sin embargo, no fueron sus palabras y opiniones las que predominaron.⁹ La armonía de ideas no fue lograda: según comentaron los miembros del Partido Socialista de Santa Rosa en su órgano de prensa, inmediatamente comenzado el Congreso se evidenciaron dos tendencias: los colonos “auténticos”, por un lado, y la “burocracia oficial”, por otro.¹⁰ En este sentido, resaltó la voz de esta última, personificada en el director general de Enseñanza Agrícola, Tomás Amadeo.¹¹ En su opinión, los congresos de este tipo eran muy importantes porque en ellos los hombres “de estudio” y los hombres “de acción” interactuaban y se conocían mutuamente.¹² Los antagonismos e incompatibilidades entre la enseñanza agrícola y el sector rural, entre la ciencia y la experiencia, entre el agrónomo y el agricultor eran inexistentes, según Amadeo.

Ya un año antes, en uno de sus escritos, este experto se había referido a la “mentalidad simplista” de la gente de campo (Amadeo, 1916: 39). Asimismo, fue él quien marcó la diferencia entre los *cultivadores*, desprovistos de todo tipo de instrucción técnica, y los *agricultores*, poseedores de una completa educación general y de los conocimientos técnicos que les permitían llevar adelante una agricultura racional a partir de métodos científicos y técnicos (Tranchini, 2008: 17). En su discurso pronunciado en el Congreso de 1917 retomó estas cuestiones y se refirió a la necesidad de que los agricultores, además de sus conocimientos manuales del “arte agrícola”, debían contar con cierta “disciplina mental” a fin de elevar su trabajo al rango de una profesión razonable y razonada.¹³ Para ello era de suma importancia que la educación agrícola adquiriera prestigio, ya que, tal como lo había señalado en 1916, en el país

⁹ Al evento asistieron, además de los agricultores, delegados de la Bolsa de Comercio, del Museo Social Argentino, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, del Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos, del Ferrocarril Oeste, de la Asociación de Fomento Agrícola-Ganadero, de la Unión Cooperativa Agrícola Ltda. Narciso Leven, de la Sociedad Cooperativa Agrícola Ltda. Barón Hirsch, de la Liga Agraria para el impuesto único y de la Jewish Colonization Association.

¹⁰ *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

¹¹ Además de formar parte de la burocracia estatal, Amadeo era integrante de la élite social del país, estuvo vinculado socialmente a los sectores agrarios dominantes y fundó en 1911 el Museo Social Argentino: centro intelectual de carácter liberal-conservador. Este agrónomo y abogado fue uno de los más representativos personajes de la corriente ideológica que Tranchini (2008: 2) denominó *agrarismo nacionalista*, cuyos orígenes se remontan a la década de 1920, funcionando en algunas ocasiones como “usina intelectual” de las políticas del Ministerio de Agricultura de la época. Amadeo desarrolló una destacada carrera en dicho Ministerio desde 1905 y en las Facultades de Agronomía de La Plata y Buenos Aires en las décadas de 1910 y 1920 (Graciano, 1998: 24).

¹² *La Capital*, 12 de diciembre de 1917, Santa Rosa.

¹³ *La Capital*, 12 de diciembre de 1917, Santa Rosa.

existía un ambiente popular “retrógrado” y lleno de “prejuicios” que constituía una verdadera rémora para la labor de los agrónomos (Amadeo, 1916: 83-85). De este modo, este técnico estatal, por un lado, clasificaba a los agricultores a partir de la “disciplina mental” que poseían para el desarrollo de sus actividades, y por otro, legitimaba la función de los ingenieros del Ministerio.

Asimismo, en su intervención hizo referencia a la cuestión del latifundio: “no soy de los que comete el error de considerar como benéfico el régimen de las propiedades fundiarias extraordinariamente extensas [aseveró Amadeo]; antes por el contrario las considero defectuosas y si constituyeran ellas un régimen normal y permanente las condenaría sin restricciones. [...] Pero he sostenido y sostengo que el latifundio no existe en la república como una tendencia económica y social que pueda considerarse alarmante. [...] El latifundio, en su sentido etimológico existe, es cierto, pero él es una consecuencia, en derrota, de la grande extensión de nuestro territorio, de la poca densidad de nuestra población y de la escasez de nuestros capitales; a medida que estos últimos factores aumentan, y esto sucede con rapidez satisfactoria, el monstruo del latifundio retrocede”. E inmediatamente agregó: “no podrán citarse muchos ejemplos de agricultores, verdaderamente tales y con tradición de agricultores que puedan, con justicia, declararse impotentes para conquistar, con su propio esfuerzo, un pedazo de nuestro suelo generoso. Las malas cosechas, las sequías, la langosta, la falta de comunicaciones, el crédito usurario, la incompetencia o el abandono, nada tienen que ver con el latifundio”.¹⁴ Según él, las estadísticas avalaban sus afirmaciones. Finalizó su discurso recordándoles a aquellos que, según su opinión, pretendían ejercer la tutoría del gremio agricultor “enarbolando banderas de rebelión” mediante una “predica exótica”, que no encontrarían terreno propicio en el ambiente de la nación argentina. De este modo, aludía (directa o indirectamente) a los representantes del Partido Socialista que habían asistido al Congreso: entre ellos, los pampeanos Luis Denegri y Antonio Buirra, como así también el bonaerense Nicolás Repetto.¹⁵

Muchos de los comentarios de Amadeo fueron cuestionados por estos últimos, quienes habían presenciado su discurso. La mayoría de esas críticas se centraron en los postulados referidos al latifundio, problemática que para los socialistas era el principal obstáculo para la modernización del país, una especie de “clave de bóveda” para

¹⁴ *La Capital*, 12 de diciembre de 1917, Santa Rosa.

¹⁵ No descartamos la presencia en el Congreso Agrícola de un número mayor de socialistas locales y nacionales, sin embargo, el órgano de prensa de los socialistas de Santa Rosa menciona sólo a los citados.

explicar la evolución del capitalismo argentino, como así también el funcionamiento del régimen oligárquico (hegemonizado por una clase parasitaria subordinada al capital extranjero), el fraude electoral y el bloqueo a la participación de las clases populares (Aricó, 1999: 104; Portantiero, 1999: 29). Es por ello que la eliminación del latifundio figuró en la agenda socialista desde finales del siglo XIX y fue el componente esencial del programa agrario del partido en 1901.¹⁶

En este sentido, el diputado socialista Nicolás Repetto¹⁷ brindó una conferencia en el teatro Español de Santa Rosa y allí afirmó: “en la cuestión agraria el P. E. en el mensaje que envió a la Cámara este año, en la parte relativa al Ministerio de Agricultura, hace una declaración que he considerado valiente y he aplaudido. Reconoce que nuestra población rural decrece, mientras aumenta la población urbana. El gobierno denuncia que la población rural disminuye, que la gente del campo huye a las ciudades. El P. E. reconoce que esto se debe al profundo malestar de la campaña motivado por el latifundio. Mientras aquí, el representante del Ministerio de Agricultura [Amadeo] negaba el problema del latifundio, el Ministerio de Agricultura lo reconoce!”.¹⁸ Según Repetto, atribuir el malestar agrario a la falta de aptitudes agrícolas de los colonos y al desarrollo de una agricultura *rutinaria*, era una muestra de desconocimiento absoluto del medio rural argentino. En su opinión, los verdaderos

¹⁶ Durante las postrimerías del siglo XIX el ingeniero alemán Germán Avé Lallemand realizó la primera evaluación marxista del agro argentino: entre 1890 y 1910 publicó una serie de artículos en periódicos socialistas nacionales y europeos y en el semanario *La Agricultura* donde expuso algunos de sus postulados sobre el tema. Según su opinión, el problema central del desarrollo capitalista del agro en Argentina era el latifundio, es decir, la monopolización de la tierra en manos de un grupo de terratenientes ganaderos que se convertían en propietarios ausentistas, especulaban con la tierra, carecían de condiciones empresariales para dirigir el proceso de modernización agrícola (bloqueando, por ende, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo) y gastaban la renta agraria producida en el país. Para Lallemand el modelo alternativo de organización social de la producción era la gran explotación capitalista, donde se combinaría la agricultura intensiva y la ganadería en gran escala. De este modo, a partir del proceso de concentración de la propiedad territorial descrito por Carlos Marx en *El Capital*, se generarían las condiciones sociales necesarias para el avance del proyecto socialista en el país: la gran explotación agrícola conduciría a la socialización de la tierra, eliminaría a los terratenientes y arruinaría a los pequeños agricultores que pasarían a integrar las filas del proletariado rural (Tarcus, 2007: 207-219; Graciano, 2010: 5-8). En 1895 un artículo cuya autoría se le adjudicó a Juan Bautista Justo titulado “La República Argentina, país colonial” y publicado en *La Vanguardia* abordaba la temática del latifundio. Allí el autor acudía al concepto “colonización capitalista sistemática” de Marx para explicar el desarrollo capitalista en Argentina, en contraposición a la evolución del mismo en territorios vírgenes colonizados por inmigrantes libres, cuyo ejemplo podía verse en Estados Unidos (Portantiero, 1999: 26-27). Primero Justo y luego Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Jacinto Oddone, retomaron la tesis sobre el problema agrario postulada por el ingeniero alemán, aunque reformularon el modelo de organización social de la producción, centrándose en la pequeña producción agropecuaria intensiva a cargo de inmigrantes europeos propietarios o arrendatarios de tierras (Graciano, 2010: 8). Sobre el fracaso del programa agrario socialista en Argentina ver Adelman (1989).

¹⁷ Éste ya conocía el Territorio pampeano, puesto que en 1913 había realizado una gira por la región acompañado por Juan B. Justo y por el socialista pampeano Pedro Eduardo Pico (Valencia, 2008: 268).

¹⁸ *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

problemas del agro radicaban en las duras condiciones y escasa duración de los contratos de arrendamientos, la falta de indemnización a las mejoras introducidas por los colonos, las extorsiones a chacareros por parte de los especuladores y la existencia de latifundios de ciento veinte leguas.¹⁹

Por su parte, el dirigente agrario y socialista pampeano Luis Denegri refutó las afirmaciones de Amadeo y lo hizo personalmente en el Congreso Agrícola, cuyas palabras fueron aplaudidas entusiastamente, según puede leerse en *Germinal*, por los agricultores asistentes al evento.²⁰ Antonio Buirra, también pampeano, dirigente agrario y socialista, refirió a los comentarios de Amadeo en una nota fechada el treinta de diciembre de 1917 y publicada en *Germinal*. En ella afirmaba que el Congreso Agrícola, “a pesar de los reparos de algún representante oficial, ha tenido que orientarse por el lado de las ideas más avanzadas que el Partido Socialista ha traído al debate público”. Según él, “salvo el rubor de algunas mediocridades y la olímpica sonrisa de unos pocos escépticos”, en el evento se habían sancionado varias medidas de urgente necesidad para los agricultores pampeanos y argentinos, muchas de las cuales estaban incluidas en los proyectos presentados por los diputados socialistas en años anteriores: entre ellas, la indemnización por las mejoras introducidas en los campos por los colonos, la introducción de altas patentes a los subarrendatarios, la estabilidad de los agricultores a partir de la ampliación de los contratos de arrendamiento²¹, el impuesto sobre el valor de la tierra libre de mejoras y la inembargabilidad de los útiles de trabajo y de los enseres de familia.²² Asimismo agregó, en contraposición a los postulados de Amadeo, que había que extirpar el latifundio ya que era una “enfermedad endémica” en Argentina.

Como puede advertirse, el Congreso estuvo lejos de ser un ámbito donde reinara la armonía de ideas. Las diferencias de intereses entre agricultores y burócratas ministeriales hicieron su aparición para adueñarse de la escena y monopolizarla. Más aún, según los socialistas el evento había sido un “campo de derrota de la ciencia

¹⁹ *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

²⁰ *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

²¹ Según afirmó el gobernador pampeano en su Memoria del año 1917 elevada al Ministerio del Interior, una de las peticiones sobre la que más habían insistido los agricultores en el Congreso había sido la referente a la ampliación de los plazos de los contratos de arrendamiento (Lluch, 2006: 280).

²² Respecto a esto último, Buirra afirmaba categóricamente: “se han embargado aquí no solo los útiles de trabajo sino también objetos que son reliquias de familia, como fotografías, rosarios y alguna ‘madona’; aún vive en muchos agricultores de Uriburu el recuerdo de un embargo en el cual se llevarán los chorizos que el colono tenía colgados en la cocina”. *Germinal*, 3 de enero de 1918, N° 75, Santa Rosa.

oficial”²³, ya que, según aseveraban los representantes del partido en Santa Rosa, el programa económico y legislativo del Congreso había representado un triunfo de ellos: “el rastro socialista estaba ahí inconfundible, preciso, demostrando hasta qué punto y con cuanta anticipación hemos interpretado las exigencias y necesidades de la población rural argentina”.²⁴

Esta no fue la única ocasión en que los socialistas pampeanos refutaron los postulados y procederes de los técnicos ministeriales. Si en 1917 predominaron los cuestionamientos a Amadeo, dos años después éstos orientaron su crítica hacia Godoy. En la edición de *Germinal* del nueve de octubre de 1919 se publicó una nota del corresponsal de Colonia Barón, en la que se exponía la situación padecida por numerosas familias agricultoras desalojadas (luego de haber realizado la siembra de cientos de hectáreas) por el terrateniente Justo del Carril. En ese contexto, según el autor de la nota, Godoy había brindado una conferencia a los agricultores de la zona y realizado “promesas buenas” para engañarlos, una vez más, a fin de que sigan su vida de esclavos. En opinión del corresponsal, la única forma de escapar de esa situación era organizándose en el terreno económico, político y gremial.²⁵ *Germinal* fue un medio a través del cual los agricultores pampeanos expusieron sus problemas y opiniones sobre diferentes temáticas: de ese modo, no sólo se hacían oír ante la sociedad sino que además educaban y concientizaban al resto de los lectores.

Los cuestionamientos a Godoy se profundizaron luego de que los socialistas de Santa Rosa tomaron conocimiento, mediante la prensa bonaerense, de las opiniones difundidas por éste sobre la huelga agraria desarrollada en el Territorio a comienzos de 1919, liderada, entre otros, por Denegri y Buirra (presidente y secretario general de la Liga Agraria, respectivamente).²⁶ En ese contexto, podía leerse en *Germinal*: “es tema

²³ *Germinal*, 17 de enero de 1918, N° 77, Santa Rosa.

²⁴ *Germinal*, 13 de diciembre de 1917, N° 72, Santa Rosa.

²⁵ *Germinal*, 9 de octubre de 1919, N° 166, Santa Rosa.

²⁶ La Liga Agraria se había creado en el Territorio el 18 de agosto de 1912 y durante la Gran Guerra estuvo prácticamente desarticulada. Los efectos económicos de la posguerra, el difícil abastecimiento de insumos importados, los vaivenes del mercado de productos agrícolas, el descenso de los precios del cereal, los aumentos de los costos de producción y los elevados fletes ferroviarios, fueron factores que se conjugaron con las dificultades climáticas y el aumento de los arrendamientos, dando como resultado una intensa agitación en el agro pampeano que se extendió durante la primera mitad del año 1919. En ese contexto (caracterizado por la fuerte conflictividad social a nivel nacional y territorial) la Liga se reorganizó y decretó la paralización de los trabajos al grito de “¡no arar, no sembrar!”. Entre los integrantes se contaban, además de los mencionados, Luis Glerean, Antonio Torres, Florentino Garibaldi, Emilio Ottone, Alonso Blanco, José Azzí, Eliseo Tarquini, Blas Nievas y Emilio Carnicelli. Todos estaban vinculados con los socialistas de Santa Rosa y se encontraban ideológicamente cercanos al georgismo. La huelga fue reprimida mediante la aplicación de la ley 7029 y algunos de sus dirigentes más representativos (como Denegri, Buirra y Glerean) fueron apresados, conjuntamente con una numerosa

predilecto del aludido funcionario los perjuicios causados a la agricultura por la huelga agraria de principio de año. Las causas de la huelga no le interesan al orador. Sólo se preocupa de señalar los efectos. El conferenciante da cifras probatorias de la disminución de los cultivos en toda la Pampa, y esta demostración aritmética, le vale aplausos, felicitaciones, telegramas... [...] Más pensaría mal quién supudiese al señor agrónomo encerrado dentro del árido marco de las cifras. Eso es para empezar. Trás de los números, incursiona por los complejos campos de la psicología”. En la nota Godoy era catalogado como la “nueva Madame de Thébes con pantalones” (en alusión a la famosa practicante de la quiromancia), ya que en opinión de los socialistas se jactaba en sus conferencias (donde apelaba a la manipulación psicológica de los asistentes) de estar capacitado para orientar a los agricultores hacia el trabajo “racional” de la tierra y despotricaba contra los “audaces” que promovían la organización y la movilización de los agricultores.²⁷

Desde su posicionamiento como experto Godoy realizó una dura crítica en 1920 a los agricultores del Sur del Territorio, quienes, si consideramos las categorías creadas por Amadeo, no eran más que simples *cultivadores*. Un artículo de su autoría publicado originariamente en *La Nación* y reproducido luego en *La Autonomía*, se tituló *La zona Sur de La Pampa. Tierras aptas para el cultivo malogradas por las malas prácticas agrícolas en uso*.²⁸ Inclusive luego de su alejamiento de la Agronomía Regional de Santa Rosa continuó con su prédica tendiente a “desactivar” el conflicto social en el agro, proponiendo algunas de las “recetas” del Ministerio de Agricultura. Mediante este accionar, al igual que Amadeo en 1917, no sólo legitimaba su posición como técnico de

cantidad de colonos. El Partido Socialista de Santa Rosa, en esa coyuntura fundó el Comité Pro Presos Sociales, que tuvo como objetivos la provisión de ropa y alimentos a los detenidos políticos y la realización de acciones tendientes a lograr su liberación. Pedro E. Pico se desempeñó como abogado defensor de algunos detenidos (Asquini, Cazenave y Etchenique, 1999: 85-93; Valencia, 2008: 105-113).

²⁷ *Germinal*, 16 de octubre de 1919, N° 167, Santa Rosa. Según Gutiérrez (2007: 130), las acciones de los agrónomos regionales argentinos también recibieron la crítica de la Federación Agraria Argentina, frecuentemente centradas en la tendencia teórica de sus propuestas, frente a las soluciones prácticas que esperaban los colonos.

²⁸ En su opinión, en el Sur del Territorio no se había “evolucionado” lo necesario en cuanto a métodos técnicos ya que se continuaba con la rutina de prácticas viejas que acarreaban la infertilidad del suelo, y, como consecuencia, el empobrecimiento del agricultor. Godoy caracterizó a los colonos de esa zona como hombres tristes, sin aliento y descreídos, que sólo tenían la esperanza (renovada todos los años) de levantar una buena cosecha. Para él el problema central era que la agricultura no era un “juego de azar” y que el colono del Sur no la entendía sino en ese sentido, es decir, cultivando a la buena de Dios. Su conclusión era lapidaria: si no se adoptaban procedimientos adecuados en esa región, continuar con la agricultura era una “obra inútil”. Las malas prácticas agrícolas eran la verdadera causa de los reiterados fracasos productivos, y, por ende, los agricultores los responsables de ello. *La Autonomía*, 10 y 11 de mayo de 1920, N° 2.775 y 2.776 (respectivamente), Santa Rosa.

Estado sino que además procedía como intelectual orgánico de la clase dominante intentando garantizar el desarrollo armónico de las actividades productivas.

En enero de 1921 el diario *La Autonomía* publicó una nota suya fechada el 18 de diciembre de 1920, escrita desde Roma (Italia), en la que se mostraba alarmado por las noticias que le llegaban desde la provincia argentina de Córdoba donde, según comentaba, los agricultores se habían declarado en huelga y procedían a ocupar las tierras “a mano armada”, planteando la cuestión de que “la tierra es de quién la trabaja”. En esa nota criticó la imprudencia de dicha acción, afirmando: “nuestros agricultores, no deben llevar a cabo movimientos con modalidades extrañas a nuestro régimen agrario, que sólo los conducirá a desengaños. El espíritu de asociación bajo la forma de cooperativas de consumo, crédito, producción, etc. dará un nuevo grande impulso a la agricultura argentina, pero para ello es menester empezar por lo primero, arraigar al colono”.²⁹

Los acontecimientos acaecidos en la Rusia revolucionaria algunos años antes (donde Lenin, según Godoy, imponía el “terror” y la “dictadura”) eran para este experto un ejemplo para nada festivo que tenía incidencias en todo el mundo. Como se puede ver en la nota del ex agrónomo regional del Territorio, éste siguió promoviendo desde el viejo continente dos objetivos centrales de la educación agrícola del Ministerio de Agricultura argentino: el asentamiento del agricultor en la tierra y la asociación en cooperativas agrarias. La crisis económica y social de la Italia de posguerra (en la que Godoy se encontraba) había llevado, desde mediados de 1919, a los campesinos de Lacio, Emilia y el valle del Po a apropiarse de las tierras de los grandes propietarios, en un contexto en el que el “bolchevismo” y la destrucción de la propiedad privada eran cuestiones que aquejaban a los sectores liberales. Sin embargo, a diferencia de lo acaecido en el país de Lenin, según Godoy las ocupaciones de tierra en la península tenían un “carácter legal”, aunque en ocasiones igualmente se producían disturbios.³⁰

²⁹ *La Autonomía*, 31 de enero de 1921, N° 3.026, Santa Rosa.

³⁰ Respecto del carácter legal de las ocupaciones en Italia afirmaba: “La difusión de conocimientos modernos sobre agricultura y la obligación del cultivo en todo terreno apto para producir, es considerado fundamental para afrontar el problema de encarecimientos de elementos de boca y producir su abaratamiento. Tal es el concepto de gobierno, al dictarse la ley sobre ‘ocupación de terrenos incultos’, cuya síntesis y fondo de la cuestión puede expresarse así: ‘autoriza a las Cooperativas, perfectamente reconocidas, con personería jurídica, etc. a ocupar las tierras incultas, previa aceptación de tal medida por el Ministerio de Agricultura, el cual manda sus Ingenieros y Agrónomos, como Peritos a establecer el hecho denunciado por la Cooperativa, comprobar la actitud del suelo, medirlo, etc y según ese informe el Ministerio resuelve intervenir en favor o en contra de la ocupación, para en el primer caso establecer la tasa de arrendamiento que se deberá abonar al propietario, y en contrario si la ocupación no corresponde proceder al desalojo sin más tramite’ Como se ve, existe un principio de equidad y defensa recíproca de

Para él, según deja entrever en la nota, las fórmulas del Ministerio argentino eran válidas para evitar en su país sucesos similares a los acontecidos en Italia y, principalmente, en la Rusia roja.

No obstante, no todos los agrónomos regionales fueron blanco de críticas. Algunos se interesaron por la situación de los agricultores pampeanos, participaron en sus asambleas, se hicieron eco de sus peticiones y reclamos e intercedieron por ellos ante el Ministerio de Agricultura. Sin embargo, éstos no fueron la regla sino la excepción: en muchos casos su rol de expertos los obligaba a tomar distancia del posicionamiento político. De hecho, como puede advertirse en los casos de Amadeo y Godoy, muchas de sus acciones estaban orientadas a desactivar la conflictividad social en el campo, en procura del óptimo desarrollo de las labores agropecuarias. Durante el período analizado, el ingeniero agrónomo Alberto Zapiola Salvadores fue una de estas excepciones: su labor en pro de los agricultores desarrollada entre 1924-1925 en un contexto de sequía y fracasos productivos, le valió el traslado al Territorio Nacional del Chaco por orden del propio ministro, como así también el reconocimiento de los colonos pampeanos.³¹

3. Opiniones y propuestas ante la crisis

Los últimos años de la década del veinte fueron productivamente malos en el Territorio pampeano, circunstancia que se conjugó con el descenso del precio de los cereales y la disminución de las exportaciones, dando como resultado un proceso de contracción agrícola que afectó particularmente la economía en la región pampeana (Barsky y Gelman, 2005: 263-265). La situación de los agricultores pampeanos se vio perjudicada profundamente por estos factores y no mejoró de manera significativa durante el decenio siguiente. En ese contexto, los agrónomos regionales de Santa Rosa y General Pico, Domingo Dávila y Jorge A. Pico, ambos egresados de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires³², escribieron un folleto titulado *Estudio sobre métodos para la siembra de trigos y calidad de las semillas a emplearse por nuestros agricultores*, publicado originariamente por la Empresa del Ferrocarril Oeste y

intereses encontrados, y sobre todo, queda inmovible el ‘derecho de propiedad’ ”. Y agrega: “No han faltado, es cierto, incidentes aislados provocados por algún exaltado y que corresponde su comentario a la ‘crónica policial’, pero, jamás la trascendencia que se le ha dado por la información del cable en nuestro país”. *La Autonomía*, 31 de enero de 1921, N° 3.026, Santa Rosa.

³¹ Sobre el accionar de Zapiola Salvadores en ese período consultar Martocci (2011: 60-64).

³² *Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004* (2005: 225-226).

reproducido en el diario *La Autonomía*.³³ Allí identificaron una serie de factores que incidían negativamente en el cultivo de trigo en el Territorio: la falta de rotación racional de cultivos, el clima seco y sumamente variable, la siembra no siempre oportuna y en algunas ocasiones, con variedades no aptas para la zona, y la escasez de agricultores “de profesión”.³⁴

Muchas de estas proposiciones fueron refutadas por el agricultor socialista Emilio Carnicelli³⁵ desde *Germinal*, quien le cuestionó a los expertos que se limitaban a alegar la incapacidad de los colonos, sin reparar en la “raíz del mal”, que según él residía en la “horrible miseria” de los agricultores del Territorio. Tal situación era producto de una serie de factores: elevados arrendamientos y fletes ferroviarios, ausencia de leyes destinadas a defender a los agricultores, carencia de Bancos Agrícolas donde los colonos accedieran a créditos e incumplimiento de los deberes por parte de los agrónomos tendientes a brindar enseñanzas prácticas a los agricultores y posibilitar su estabilidad en la campaña. De este modo, colocó en tela de juicio la eficiencia de estos expertos y catalogó a sus recomendaciones técnicas de “pamplinadas”.³⁶

Su opinión fue objetada por los expertos desde las páginas del mismo periódico. Según Dávila, la crítica de Carnicelli era “simplista”, ya que sus comentarios en el folleto no habían pretendido ser tendenciosos, sino que habían intentado una “sana crítica” a los agricultores del Territorio, quienes le merecían el más profundo respeto.³⁷ En cuanto a las recomendaciones impartidas, cuestionando las supuestas “pamplinadas” a las que se había referido el agricultor, afirmó no hablar “por boca de ganso”, sino a partir de conocimientos “verificados en la práctica”.³⁸ Por su parte, Pico también hizo hincapié en la validez de los saberes divulgados, cuestionó la desorganización de los

³³ La nota se publicó *in extenso* en las ediciones de los días 22, 23, 25 y 26 de abril de 1927, N° 4.855, 4.856, 4.857 y 4.858 (respectivamente).

³⁴ *La Autonomía*, 23 de abril de 1927, N° 4.856, Santa Rosa.

³⁵ Carnicelli era agricultor en la zona de Metileo e integró la Liga Agraria Pampeana durante la huelga agraria de 1919. Estaba vinculado al Partido Socialista, fundamentalmente al Centro de Santa Rosa (Asquini, Cazenave y Etchenique, 1999: 86). En septiembre de 1927 junto con Antonio Buira y Alfonso Corona Martínez (destacado representante del socialismo santarroseño), brindó una conferencia sobre temáticas agrarias en la colonia Inés y Carlota (*Germinal*, 10 de septiembre de 1927, N° 680, Santa Rosa). Publicó artículos en los periódicos socialistas de Santa Rosa y Eduardo Castex: *Germinal* y *La Voz del Pueblo*. A comienzos de la década siguiente estuvo preso por formar parte de una asamblea agraria en Monte Nievas, en la cual se había resuelto la paralización de los trabajos agrícolas. *Gobierno Propio*, 10 de marzo de 1933, N° 683, Santa Rosa.

³⁶ *Germinal*, 1 de mayo de 1927, N° 574, Santa Rosa.

³⁷ Y agregaba: “mis miras han sido de impresionar al agricultor y emularlo con sus compañeros, induciendo a aquel ‘dejado’ y seguidor de la rutina ese viejo empirismo tan dominador se transforme y siga los mejores métodos culturales que en la práctica han resultado más eficaces”. *Germinal*, 9 de mayo de 1927, N° 581, Santa Rosa.

³⁸ *Germinal*, 9 de mayo de 1927, N° 581, Santa Rosa.

agricultores e invitó a Carnicelli a su oficina de la Agronomía Regional de General Pico para que pudiera observar con sus propios ojos los trabajos efectuados.³⁹

Carnicelli volvió a escribir en el periódico, pero en su segunda nota afirmó no haber querido polemizar, sino simplemente protestar respecto de algunas afirmaciones exageradas de los agrónomos: catalogó de intolerable que se responsabilizara a los agricultores de los continuos fracasos de las cosechas.⁴⁰ En su opinión, los agrónomos además de maestros, debían ser amigos de los agricultores, escucharlos, familiarizarse con ellos y “tomar parte activa” en sus luchas⁴¹. Finalizaba la nota afirmando que los agrónomos regionales “deberían ponerse del lado de los colonos y no del capitalismo explotador de la tierra, como hacen la mayor parte de ellos”.⁴² Para este agricultor socialista no era suficiente que los expertos divulgaran saberes científicos en el medio rural pampeano: debían además comprometerse con las necesidades y demandas de los agricultores de la región, a fin de ilustrar a los “políticos criollos” respecto de la verdadera situación del agro local.

En consonancia con las interpretaciones de los integrantes de esta subcultura política a nivel nacional, para los socialistas del Territorio los aspectos referidos al agro ocuparon una posición central al momento de comprender e intentar transformar el capitalismo en Argentina durante la primera mitad del siglo XX.⁴³ En este sentido, no sólo elaboraron programas de acción para modificar la realidad agraria, sino que además produjeron y divulgaron conocimientos específicos sobre esa temática. Las estrategias implementadas por los socialistas durante la década del treinta para difundir su ideario en el medio rural fueron diversas.⁴⁴ En lo que respecta al Territorio pampeano, los escritos ensayísticos y periodísticos fueron medios fundamentales a partir de los cuales propagar sus ideas. Las notas de Carnicelli citadas anteriormente son elocuentes en ese sentido. Pero hay más ejemplos.

Tanto *Germinal* como *La Voz del Pueblo* (órgano de prensa de los socialistas de Eduardo Castex), otorgaron un espacio preferencial en sus páginas a la cuestión agraria. En estos periódicos se publicaban o reproducían, por lo general de *La Vanguardia*, artículos y discursos de reconocidos integrantes del Partido Socialista. *La Voz del Pueblo*, por ejemplo, reprodujo en su edición del 16 de marzo de 1934 un discurso

³⁹ *Germinal*, 18 de mayo de 1927, N° 589, Santa Rosa.

⁴⁰ *Germinal*, 6, 7, 11 y 12 de julio de 1927, N° 627, 628, 630 y 631 (respectivamente), Santa Rosa.

⁴¹ *Germinal*, 11 de julio de 1927, N° 630, Santa Rosa.

⁴² *Germinal*, 12 de julio de 1927, N° 631, Santa Rosa.

⁴³ Consultar Adelman (1989), Aricó (1999), Portantiero (1999) y Graciano (2004).

⁴⁴ Consultar Graciano (2010) y Barandiarán (2010).

completo de Nicolás Repetto pronunciado en el Teatro Coliseo de la Capital Federal en el que se refería a la importancia de “auxiliar” a la agricultura frenando la desocupación en las zonas rurales.⁴⁵ En otras ediciones aparecieron artículos de Repetto sobre la cooperación agrícola⁴⁶ y del diputado socialista Amleto Magris sobre “la chacra argentina del porvenir”.⁴⁷ Incluso se publicitaban conferencias radiotelefónicas de socialistas como Jacinto Oddone y Américo Ghioldi.⁴⁸

Los socialistas del Territorio no sólo incluían en las páginas de sus periódicos noticias relevantes para los agricultores (sobre legislación agraria, por ejemplo), sino que además fomentaban las conferencias dictadas por los socialistas pampeanos⁴⁹ y las publicaciones de la Editorial La Vanguardia, ya sean del ámbito nacional o local. Como puede advertirse en las investigaciones realizadas para el caso bonaerense, las iniciativas educativas y pedagógicas desarrolladas por los integrantes de esta corriente política apuntaron a elevar el nivel cultural de los sectores populares mediante la creación de bibliotecas, ateneos, publicaciones periódicas y el dictado de conferencias (Barrancos, 1996; Lobato, 2009). Las acciones de los socialistas de Eduardo Castex tuvieron la misma lógica: educar e instruir al hombre de campo para que se defendiera de sus explotadores y dejara de ser la eterna víctima de comerciantes, terratenientes y empresas ferroviarias. El poder del Partido, según ellos, estaba en el grado de cultura de sus componentes, de modo que sus mayores enemigos eran la ignorancia y la miseria.⁵⁰

Con esa finalidad no sólo fomentaron sus bibliotecas⁵¹, sino además difundieron mediante sus periódicos las publicaciones de socialistas reconocidos como Juan B. Justo, Rómulo Bogliolo, Enrique Dickmann, Jacinto Oddone, Nicolás Repetto y Antonio Borrás.⁵² Este último, había publicado en 1932 *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, obra que se publicitaba en *La Voz del Pueblo*

⁴⁵ En su opinión, había que estabilizar al agricultor en chacras, huertas o granjas, ofreciéndoles tierra, semillas, animales de trabajo y elementos para construir sus viviendas. Asimismo, había que orientar los créditos oficiales que se perdían en “industrias oligárquicas” hacia el sector agrícola, abaratar los fletes ferroviarios, ajustar los arrendamientos al valor de la producción, suprimir los impuestos a la producción agrícola y construir una red de elevadores baratos para beneficio de los productores. *La Voz del Pueblo*, 16 de marzo de 1934, N° 88, Eduardo Castex.

⁴⁶ *La Voz del Pueblo*, 11 de mayo de 1934, N° 96, Eduardo Castex.

⁴⁷ *La Voz del Pueblo*, 19 de abril de 1935, N° 145, Eduardo Castex.

⁴⁸ *La Voz del Pueblo*, 14 de febrero de 1936, N° 186, Eduardo Castex.

⁴⁹ En octubre de 1932, por ejemplo, informaban sobre una conferencia de Enrique Stieben en Eduardo Castex sobre el programa agrario del Partido Socialista, al igual que en noviembre de 1933 lo hicieron con una conferencia de Emilio Carnicelli en Monte Nievas sobre la ley de enfiteusis de Rivadavia. *La Voz del Pueblo*, 7 de octubre de 1932, N° 13 y 1 de diciembre de 1933, N° 73, Eduardo Castex.

⁵⁰ *La Voz del Pueblo*, 28 de abril de 1933, N° 42, Eduardo Castex.

⁵¹ Hacia 1932 existían 14 bibliotecas creadas por los socialistas en el Territorio (Valencia, 2008: 252).

⁵² *La Voz del Pueblo*, 7 de julio de 1933, N° 52 y 14 de julio de 1933, N° 53, Eduardo Castex.

a un costo accesible: 1 peso más 0,20 de franqueo certificado. Aunque no estamos en condiciones de asegurarlo, el libro puede haber estado disponible para los lectores en los anaqueles de las bibliotecas pampeanas. Dos años después, La Vanguardia publicó *La situación agrícola de La Pampa* (1934), escrito desde Alta Italia por el maestro socialista pampeano Mariano Vélez, activo militante que sufrió la persecución política de las autoridades locales durante la década del treinta, al igual que otros docentes del Territorio (Valencia, 2008: 271-272).

El libro de Vélez mereció el comentario favorable de los socialistas de Eduardo Castex, quienes lo recomendaban como lectura a los agricultores, los maestros y las personas de estudio. Éste podía adquirirse a 1,50 pesos más 0,20 de franqueo certificado, solicitándolo directamente a su autor.⁵³ *La situación agrícola de La Pampa* fue el único ensayo surgido en el Territorio para abordar la situación del agro en el crítico contexto de los años treinta. Allí, muchas de las problemáticas abordadas por los socialistas en *La Voz del Pueblo* y de las temáticas analizadas en profundidad por Antonio Borrás en su libro de 1932, fueron retomadas por Vélez y estudiadas a la luz del caso pampeano.

En el prefacio el autor realizaba la siguiente aclaración: “Me he detenido en la agricultura del Territorio de La Pampa, porque, conociendo de cerca al colono pampeano, he llegado a familiarizarme con sus luchas, con sus inquietudes y sus esperanzas. Y tal vez, al hablar de la agricultura de este pedazo de suelo patrio, estoy hablando de la situación del agricultor argentino, pues sus problemas son los mismos que los del resto del país” (Vélez, 1934: 5). La finalidad del libro estuvo en consonancia con las iniciativas educativas socialistas tendientes a elevar el nivel cultural de los sectores populares, en este caso del medio rural. Al respecto, Vélez comentaba: “Ojalá este libro, modesto por cierto, llegara a penetrar en el alma del colono, y de él, pudiera sacar conclusiones útiles y prácticas. [...] En vuestras manos, colonos, deposito estas conclusiones, y si algún mérito tienen, ellas consisten en la sinceridad de los sentimientos del autor”. La idea era ilustrar al agricultor de “precaria instrucción” respecto de los debates parlamentarios sobre legislación agraria en Argentina, para que pudiera esgrimir esos conocimientos como una “poderosa arma de defensa” contra los abusos ejercidos por los terratenientes y subarrendatarios mediante los contratos de arrendamiento (Vélez, 1934: 6).

⁵³ *La Voz del Pueblo*, 29 de junio de 1934, N° 103, Eduardo Castex.

Luego de una breve referencia sobre los aportes teóricos de Carlos Marx, según Vélez, el artífice de la “interpretación económica de la historia” o el “economismo histórico”, el autor se remonta a las luchas agrícolas y las leyes agrarias de la antigua Roma para luego concentrarse con mayor detenimiento en la situación agraria en la Unión Soviética y en el Territorio Pampeano.⁵⁴ En su opinión, el latifundio era el “gran mal” que aquejaba a la Argentina y que obstaculizaba el bienestar de los habitantes del campo. Según comentaba, la situación de los agricultores era “miserable”, ya que trabajaban en tierras ajenas y mal alambradas, con máquinas destruidas por el uso y con los elementos de labranza y animales prendados. Además, una “trilogía” compuesta por terratenientes, comerciantes y empresas de ferrocarriles, ahogaba y oprimía a los colonos de la región (Vélez, 1934: 57-62).⁵⁵

En ese contexto, agravado por la difícil situación económica y agroclimática que atravesaba el Territorio, era prácticamente imposible que los agricultores pudieran implementar los saberes divulgados por los expertos ministeriales. Al respecto afirmaba, “nuestro Ministerio de Agricultura, compenetrado de lo que significa la chacra mixta, aconseja seguir ese sistema de trabajo, pero ello se estrella irremisiblemente contra los contratos [de arrendamiento] que son de carácter extorsivo y leonino” (Vélez, 1934: 65). A diferencia de los agricultores norteamericanos que podían acudir a sus recursos de granja en ocasiones de crisis, los colonos pampeanos estaban imposibilitados ya que por lo general los contratos sólo permitían la tenencia de un número limitado de vacas y cerdos y prohibían las ovejas. Ante esta situación, según sus propias palabras, “el colono pampeano hace como el jugador, poniendo todo su trabajo

⁵⁴ Las obras de Marx citadas por el autor son *La miseria de la filosofía* y *El Capital*, consideradas “los puntales científicos del socialismo actual”. Respecto de la experiencia soviética, Vélez realiza una minuciosa descripción que se inicia con las medidas agrarias tomadas luego de la revolución y concluía con la colectivización implementada por Stalin. Finalizaba el capítulo sobre la agricultura en Rusia afirmando: “como todo gobierno, con un programa que ha venido a revolucionar fundamentalmente el régimen de la propiedad privada aboliendo al capitalismo, ha merecido y aún merecerá la atención universal, dado que el resto de los países no quieren perder una situación de privilegio y entregar a los trabajadores las fuentes de la producción. [...] A pesar de todos los escollos, tanto interiores como exteriores, surge un sistema de trabajo que, aunque combatido, ha dado resultados casi fabulosos, ofreciendo al mundo en estos momentos de depresión económica un ejemplo de lo que puede el tesón y la fe indestructible en el triunfo de un Ideal más que humano”. Y agregaba: “no es mi propósito presentar el ejemplo ruso como algo digno de imitarse. Me guía únicamente el único anhelo de hacer de este estudio casi sintético, otro cronológico de la agricultura en la forma más clara y sencilla posible, para que aquellos a quienes está destinado, los colonos, lo comprendan y puedan interpretar en su verdadero alcance” (Vélez, 1934: 14 y 53-54).

⁵⁵ Los socialistas de Eduardo Castex se referían por esa época a la existencia de “tres pulpos” que agotaban al agricultor pampeano: terratenientes, comerciantes y monopolio del trigo. Éstos hallaban la solución del problema en la organización de cooperativas agrarias para defender los intereses de los agricultores. *La voz del pueblo*, 23 de julio de 1932, N° 2, Eduardo Castex.

a una sola carta, que es la agricultura. Si ésta fracasa por la sequía, granizo, piedra o bien los precios no responden al costo de producción, tiene que encontrarse forzosamente cara a cara con la miseria y la desesperación” (Vélez, 1934: 66). Para este maestro, las condiciones paupérrimas en que vivían los agricultores del Territorio habían derivado en la inexistencia de preocupaciones por llevar adelante un trabajo científico en la agricultura. De este modo, Vélez colocaba sobre el tapete un aspecto esencial: las dificultades prácticas experimentadas por los agricultores al momento de implementar los saberes difundidos por los expertos estatales.

Para Vélez, uno de los problemas centrales del agro pampeano (y argentino en general) era la violación sistemática de las leyes agrarias 11.170, sancionada en 1921 y 11.627, sancionada en 1932. En este sentido coincidía con los socialistas de Eduardo Castex, quienes incorporaban en su periódico consejos destinados a los agricultores que arrendaban tierras: “Colono: si ud. tiene cosechadora, utilicela la ley N° 11.627 lo ampara. Haga de la ley su instrumento contra la prepotencia del latifundista”.⁵⁶ Las recomendaciones se renovaban con las nuevas ediciones: “Colono: no se deje impresionar por las amenazas del terrateniente, todo lo que estos hagan en ese sentido no pasa de una falsa maniobra para perjudicar sus intereses. El artículo 8 de la ley de arrendamientos rurales los protege. ¡Defiéndase!”. De este modo, los socialistas trataban de divulgar conocimientos sobre legislación agraria entre los colonos de la región, a fin de que hicieran valer sus derechos en caso de violación de la ley.

La conclusión de Vélez era la siguiente: sólo existían tres caminos para lograr la “estabilización de la vida económica” de los agricultores y de la Nación en general. La primera era la formación de pequeñas chacras agrícolas, iniciativa que no era nueva en el país y que estaba demasiado alejada de una posible concreción.⁵⁷ La segunda era la gran explotación por parte del Estado, cuyo modelo era en ese momento la Unión Soviética, economía que había sorteado la debacle del sistema capitalista mundial, razón por la cual acaparaba la atención de observadores extranjeros de todas las ideologías (Hobsbawm, 2003: 103). Y la tercera, la gran explotación por parte de las cooperativas agrícolas. Las últimas dos opciones, según este docente, eran “casi revolucionarias”, no

⁵⁶ *La Voz del Pueblo*, 9 de noviembre de 1934, N° 122, Eduardo Castex.

⁵⁷ Al respecto afirmaba: “En nuestro país se ha preconizado la subdivisión de la tierra, para que así cada uno pueda cultivarla con más provecho, dando ocupación a miles de hombres que hoy no tienen donde ocupar sus brazos, y aumentando la población del país. Este punto ya ha sido mencionado repetidas veces sin que hasta la fecha se haya concretado en algo práctico. Estamos muy lejanos de esto”. Y agregaba, “para llegar a esa conclusión se necesita un gran cirujano en asuntos económicos. Hay que hacer como ellos, que no preguntan al enfermo si duele o no, cortan donde es necesario y luego viene la convalecencia y el completo restablecimiento del organismo” (Vélez, 1934: 248-249).

obstante, ello no implicaba que no pudieran ser ensayadas en Argentina: “claro es que, al pretender implantar estos dos últimos puntos, nos encontramos con que ello viene a modificar un estado de cosas que viene de siglos, y como nos hemos acostumbrado a recibir y transmitir, nos parece problemático lanzarnos a tales experimentaciones. Pero si hemos experimentado todo lo demás y no ha dado resultados, debemos ensayar nuevos sistemas hasta que encontremos el que realmente llega a esa grande aspiración del mejoramiento colectivo” (Vélez, 1934: 250).

En las opciones adelantadas por este maestro convivían las propuestas del programa agrario socialista con las del Partido Comunista⁵⁸, en un contexto en el cual la crisis económica mundial había reabierto hacia el interior del Partido Socialista el debate sobre la organización agraria nacional. Si bien los socialistas siguieron defendiendo la pequeña producción agrícola de carácter individual (fieles al programa agrario elaborado por Justo en 1901), en el Congreso partidario de 1932 algunos representantes provinciales plantearon la opción de la organización productiva agrícola en grandes explotaciones estatales, política que incluso era defendida programáticamente desde la *Revista Socialista*.⁵⁹ Esta propuesta, que remitía directamente a la experiencia soviética, fue dejada de lado por los socialistas argentinos puesto que la leyeron a través del prisma de la socialdemocracia europea, partiendo de la evaluación negativa de Karl Kautsky (Graciano, 2004: 82-84). De este modo, las propuestas de Vélez se inscriben en una coyuntura polifónica respecto de la organización agraria dentro del socialismo argentino: la finalidad del autor, más que enaltecer el modelo soviético, apuntaba a ilustrar a los agricultores del Territorio para que pudieran comprender e interpretar el “verdadero alcance” de dicha experiencia (Vélez, 1934: 54).

Durante la década del treinta los periódicos y ensayos socialistas no redundaban sólo en la denuncia de los desalojos de colonos y en el cuestionamiento de las medidas

⁵⁸ Luego de la Gran Depresión el Partido Socialista y el Comunista realizaron diferentes evaluaciones sobre los problemas que enfrentaba la economía agraria en Argentina. Si bien ambas tendencias coincidían en algunos aspectos, en otros diferían: mientras los socialistas pretendían transformar la realidad agraria mediante la subdivisión de la gran propiedad a través de impuestos a la tierra por mecanismos legales, los comunistas entendían que una verdadera reforma agraria implicaba el desarrollo de un programa revolucionario de expropiación de los latifundios y la socialización de la producción agrícola (esta propuesta comunista se modificó en la década de 1940 y se orientó a la defensa de la pequeña explotación) (Graciano, 2007: 204-215).

⁵⁹ El libro de Vélez era contemporáneo al surgimiento de tendencias económicas “planistas” y “dirigistas” dentro del socialismo argentino, lideradas por Rómulo Bogliolo y José Luis Pena, quienes (inspirados en las teorías del socialista belga Henri de Man) hicieron de ellas un tópico recurrente en la *Revista Socialista* durante la década del treinta. Al respecto ver Tortti (1995) y Portantiero (2005).

agropecuarias del gobierno nacional.⁶⁰ Su crítica apuntaba también a desenmascarar la superestructura política de naturaleza oligárquica que tenía de base al latifundio y como principal mecanismo al caudillismo (Graciano, 2004: 80). En este sentido, el análisis de la situación socioeconómica se combinaba con el de la realidad política: *La Voz del Pueblo* cuestionaba los “pasquines” del Partido Radical puesto que provocaban la confusión de los colonos, a quienes perjudicaban junto con los terratenientes, los comerciantes y las empresas ferroviarias.⁶¹ Pero también cuestionaron la vigencia de la “política criolla” en Argentina mediante poesías. Ello puede advertirse en los versos de ésta que titulaban *Reflexiones campesinas*: “Quien no piensa y que no lee / nunca sale del montón, / es un pobre charabón / vil instrumento de embrolla, / de la política criolla, / del caudillo y su patrón. [...] Radicales y demócratas / comen de la misma red; / ellos lo que quieren es / que guarden siempre distancia / el rico con su abundancia / y el pobre con su escasez. [...]”.⁶² En otras ocasiones las poesías parodiaban los consejos formulados por el viejo Vizcacha en el *Martín Fierro*: “[...] No te metás en partidos / de patronos que te explotan; / allí tus penas rebotan / y vuelven a tu destino. / Busca por otro camino / nuevas semillas que brotan. / Elegí con libertad / no a los simples figurones / que te convengan razones / pa saber cuál es mejor, / y cumplirás con honor / como cumplen los varones [...]”.⁶³

Como se advierte a partir de las investigaciones de Graciano (2010: 18), los dirigentes e intelectuales socialistas en Argentina elaboraron conocimientos propios sobre la naturaleza social del capitalismo agrario argentino y de su estructura de clases. Tales iniciativas generaron una extensa producción bibliográfica en la que se incluyeron escritos periodísticos y ensayísticos. Los socialistas pampeanos no permanecieron ajenos a dicha experiencia: ello puede verse en sus escritos, desde donde no sólo cuestionaron algunas interpretaciones de los técnicos estatales sobre el agro local, sino que además divulgaron su ideario entre los agricultores del Territorio, retomando muchos de los postulados de la izquierda argentina del momento.

4. A modo de conclusión

El consenso historiográfico existente permite afirmar que la problemática agraria ocupó un lugar central en la reflexión y las propuestas de acción realizadas desde el

⁶⁰ *La Voz del Pueblo*, 7 de diciembre de 1934, N° 126 y 6 de diciembre de 1935, N° 177, Eduardo Castex.

⁶¹ *La Voz del Pueblo*, 8 de noviembre de 1935, N° 174, Eduardo Castex.

⁶² *La Voz del Pueblo*, 10 de enero de 1936, N° 182, Eduardo Castex.

⁶³ *La Voz del Pueblo*, 28 de febrero de 1936, N° 188, Eduardo Castex.

Partido Socialista. Las iniciativas postuladas por sus dirigentes e intelectuales desde los albores del siglo XX fueron objeto de estudio en numerosas investigaciones. No obstante, los abordajes de las experiencias regionales arrojan claridad sobre aspectos inexplorados y disímiles de lo acaecido en la provincia de Buenos Aires.

En lo que respecta al caso analizado, se pueden inferir algunas proposiciones exploratorias. Si algunos de los miembros más conspicuos del socialismo bonaerense, como por ejemplo Justo y Repetto, se radicaron durante años en las zonas rurales de la región pampeana y, desde allí (en contacto con los agricultores), elaboraron sus ideas sobre el problema agrario nacional (Portantiero, 1999: 36; Graciano, 2010: 10-11); los miembros del socialismo territorialiano no sólo estuvieron permanentemente en interacción con los agricultores, sino que además muchos de ellos eran colonos: sólo como ejemplo podemos citar a Denegri, Buirra y Carnicelli. Tal situación explica sus posicionamientos frente a las categorías elaboradas desde las esferas de la burocracia ministerial respecto de las condiciones técnicas de los agricultores de la región, como así también las críticas propinadas a Amadeo por sus comentarios en 1917 sobre el acceso a la tierra en el agro pampeano.

Los socialistas argentinos se mostraron favorables a la aplicación de la ciencia y la tecnología en la organización productiva, e incluso formularon soluciones tecnológicas utópicas cuya concreción histórica tenía como destino la región pampeana. Es en este sentido que Avé Lallemand, ya a finales del siglo XIX, criticaba con ímpetu la no aplicación de los adelantos científicos en el tratamiento de plagas agrícolas y el acotado manejo de maquinarias agrícolas por parte de los agricultores y que Dickmann, entrada la segunda década del siglo XX, se mostraba persuadido de que la ciencia sería la “gran revolucionaria” del *statu quo* en Argentina si se la aplicaba a la vida de manera democrática (Graciano, 2010: 8 y 11). En el Territorio pampeano puede advertirse un factor singular que, lejos de oponerse, se complementa con estas hipótesis. Si bien los militantes e intelectuales socialistas no se mostraron en contra de los saberes generados y difundidos por los expertos del Ministerio de Agricultura, se opusieron fervientemente a su discurso en circunstancias precisas: cuando los ingenieros agrónomos desconocían las dificultades existentes para el acceso a la tierra, cuando responsabilizaban a los agricultores de los fracasos productivos, cuando ignoraban los factores estructurales que impedían al colono la implementación de los conocimientos científicos y cuando los criticaban (tildándolos de “agitadores”) porque promovían la organización y el asociacionismo en el medio rural.

Los periódicos socialistas *Germinal* y *La Voz del Pueblo* fueron *tribunas* desde donde los agricultores hicieron oír su voz para que la sociedad conociera las necesidades y apremios de los habitantes del agro pampeano. De ese modo, por un lado, quitaban el velo y dejaban al descubierto la realidad agraria local y, por otro, colocaban en tela de juicio las afirmaciones y los postulados de los agrónomos regionales, en un contexto temporal en el que se afianzaba la producción de diarios, periódicos, revistas, folletos y libros destinados a las clases populares (Lobato, 2009: 33-34). Es por ello que el debate entre Carnicelli y los agrónomos regionales se dio en las páginas del órgano de prensa de los socialistas santarroseños. En el intercambio de opiniones entre uno y otros pueden advertirse las diferencias que ya habían aparecido en el Congreso Agrícola de 1917: mientras que los expertos apelaban a sus conocimientos académicos para legitimar sus postulados y proceder, los agricultores socialistas reclamaban estabilidad en la tierra, inembargabilidad de los bienes y los elementos de labranza, créditos accesibles e indemnización por las mejoras introducidas en el campo. Es decir, partiendo de las opiniones de unos y otros se pueden identificar dos diagnósticos sobre la situación del agro: si para los expertos los problemas del campo eran de carácter técnico; para los socialistas dichos problemas eran producto de la organización económica y política agraria.

Desde los periódicos fomentaron la lectura de *La Vanguardia*, las publicaciones y conferencias socialistas, e incluso sus propias bibliotecas donde con seguridad se encontrarían muchos de los textos recomendados. Pero además, desde los periódicos trataron de concientizar pedagógicamente a los agricultores sobre sus derechos legales, sobre los beneficios del cooperativismo agrario y sobre la necesidad de apoyar al socialismo: esto se hace evidente en las consignas breves pero elocuentes incorporadas en *La Voz del Pueblo* cuyos destinatarios eran los agricultores. A su vez, la crítica de la realidad agraria se conjugaba con el cuestionamiento de la realidad política local, mediante la cual, según los integrantes del socialismo, los políticos “criollos” engañaban y manipulaban al hombre de campo.

Los ensayos también fueron medios a partir de los cuales difundir su ideario político y sus evaluaciones del agro. En el libro de Vélez, se retomaron muchos de los postulados de socialistas reconocidos como Borrás y Repetto, pero también se incorporó una temática que por entonces formaba parte de la discusión socialista sobre la organización agraria: la experiencia soviética de las grandes explotaciones estatales. En el texto no sólo se pueden advertir la crítica al latifundio y al accionar de comerciantes,

propietarios de tierras y empresas ferroviarias, sino además las dificultades experimentadas por los agricultores al momento de poner en práctica los conocimientos adquiridos a partir del contacto con los técnicos estatales. Asimismo, el ensayo apuntó a fortalecer los conocimientos de los agricultores sobre legislación agraria para que pudieran ser esgrimidos por éstos como “armas” de defensa.

En fin, los socialistas pampeanos se mostraron favorables a la difusión de conocimientos científicos aplicables al agro. No obstante, si los expertos encargados de divulgarlos adoptaban una posición neutral y/o desinteresada respecto de la situación específica de los agricultores, los cuestionamientos emergían y se plasmaban en las publicaciones y discursos de los miembros del socialismo local, muchos de los cuales justamente vivían en el campo y eran agricultores. Es decir, no aceptaban medias tintas: o estaban con ellos o estaban con los propietarios de tierras, los comerciantes y las empresas ferroviarias. Los casos analizados evidencian que las acciones de estos expertos estuvieron, la mayoría de las veces, en consonancia con los intereses de los sectores rurales dominantes: la eliminación del conflicto social en el campo y la divulgación de conocimientos científicos eran factores destinados a garantizar, por un lado, la hegemonía social de las clases propietarias, y por otro, el funcionamiento del modelo económico agroexportador.

5. Fuentes y bibliografía

Adelman, Jeremy (1989) “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la primera guerra mundial”. En: *Anuario IEHS*, N° 4, UNCPBA, Tandil, pp. 293-333.

Allen, Rodolfo (1929) *Enseñanza agrícola. Documentos orgánicos*, Sección Propaganda e Informes, Ministerio de Agricultura, Buenos Aires.

Amadeo, Tomás (1916) *La enseñanza y la experimentación agrícolas en la República Argentina*, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.

Aricó, José (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires.

Ascolani, Adrián (2007) “Problemas metodológicos en la constitución de las fuentes históricas. Reflexiones a partir del estudio de las manifestaciones colectivas de los obreros rurales pampeanos en la primera mitad del siglo XX”. En: Graciano, Osvaldo y Lázzaro, Silvia (compiladores) *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, Editorial La Colmena, La Plata, pp. 241-264.

Asquini, Norberto, Cazenave, Walter y Etchenique, Jorge (1999) *Conflictos sociales en La Pampa (1910-1921)*, FEP, Santa Rosa, La Pampa.

Barandiarán, Luciano (2010) “La propaganda socialista en el campo bonaerense: la experiencia de los ‘comités de zona’ (1930-1943)”. En: *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, N° 7, septiembre-octubre, Prometeo, Buenos Aires, pp. 147-166.

Barrancos, Dora (1996) *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2005) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires.

Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010) “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina”. En: Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (editores) *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, pp. 9-55.

Borrás, Antonio (1932) *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, La Vanguardia, Buenos Aires.

Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (2005) “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”. En: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (editores) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 9-73.

Diario *La Capital*, serie: 1917, Santa Rosa, La Pampa.

Diario *La Autonomía*, serie: 1920-1927, Santa Rosa, La Pampa.

Diario *Gobierno Propio*, serie: 1932-1933, Santa Rosa, La Pampa.

Graciano, Osvaldo Fabián (1998) “Universidad y economía agroexportadora. El perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930”. En: Girbal-Blacha, Noemí (directora) *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, UNLP, La Plata, pp. 13-72.

Graciano, Osvaldo Fabián (2001a) “La construcción de un espacio profesional agronómico: programa y práctica de los ingenieros agrónomos argentinos, 1890-1910”. En: *Anuario IEHS*, 16, Univ. Nacional del Centro, Tandil, pp. 445-469.

Graciano, Osvaldo Fabián (2001b) “El agro pampeano en el pensamiento universitario argentino. Las propuestas de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de La Plata, 1906-1930”. En: *Cuadernos del P. I. E. A.*, N° 15, octubre, IIHES, FCE, UBA, Buenos Aires, pp. 33-76.

Graciano, Osvaldo Fabián (2004) “Soluciones para la crisis del capitalismo argentino. Las propuestas socialistas para la transformación de la economía pampeana en la década de 1930”. En: Galafassi, Guido (compilador) *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Bernal, Buenos Aires, pp. 69-94.

Graciano, Osvaldo Fabián (2007) “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”. En: Girbal-Blacha, Noemí M. y Mendonça, Sonia Regina (coordinadoras) *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 203-221.

Graciano, Osvaldo Fabián (2010) “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”. En: *Mundo Agrario*, vol. 10, N° 20, primer semestre, pp. 1-26.

Gramsci, Antonio (2006) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Gutiérrez, Talía Violeta (2007) *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana (1897-1955)*, Bernal, Buenos Aires.

Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004 (2005) Editorial de la Facultad de Agronomía, Buenos Aires.

Hobsbawm, Eric (2003) *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires.

Lluch, Andrea (editora) (2006) *Memorias de gobernadores del Territorio Nacional de La Pampa. 1900-1920*, volumen II, Santa Rosa, La Pampa.

Lobato, Mirta Zaida (2009) *La prensa obrera*, Edhasa, Buenos Aires.

Martocci, Federico (2011) *Enseñar a cultivar en el Territorio pampeano. Escuelas, agronomías y estaciones experimentales (1900-1953)*, Ediciones INTA, Anguil, La Pampa.

Memorias del Ministerio de Agricultura de la Nación, serie: 1917-1920, Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, República Argentina.

Molins, Jaime (1918) *La Pampa*, Establecimiento Gráfico Oceana, Buenos Aires.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004) “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”. En: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 15-30.

Periódico *Germinal*, serie: 1917-1927, Santa Rosa, La Pampa.

Periódico *La Voz del Pueblo*, serie: 1932-1936, Eduardo Castex, La Pampa.

Portantiero, Juan Carlos (1999) *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, FCE, Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos (2005) “El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930”. En: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (editores) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 299-320.

Tarcus, Horacio (2007) *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Tortti, María Cristina (1995) “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”. En: Ansaldi, Waldo, Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José C. (editores) *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 199-222.

Tranchini, Elina (2008) “¡Agricultura, ahora!. El llamado al productivismo en el pensamiento agrarista argentino (1920-1940)”. Ponencia presentada en *V Jornadas de Investigación y debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*, UNQ, Buenos Aires.

Valencia, Luciano (2008) *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*, FEP, Santa Rosa, La Pampa.

Vélez, Mariano (1934) *La situación agrícola de La Pampa*, La Vanguardia, Buenos Aires.